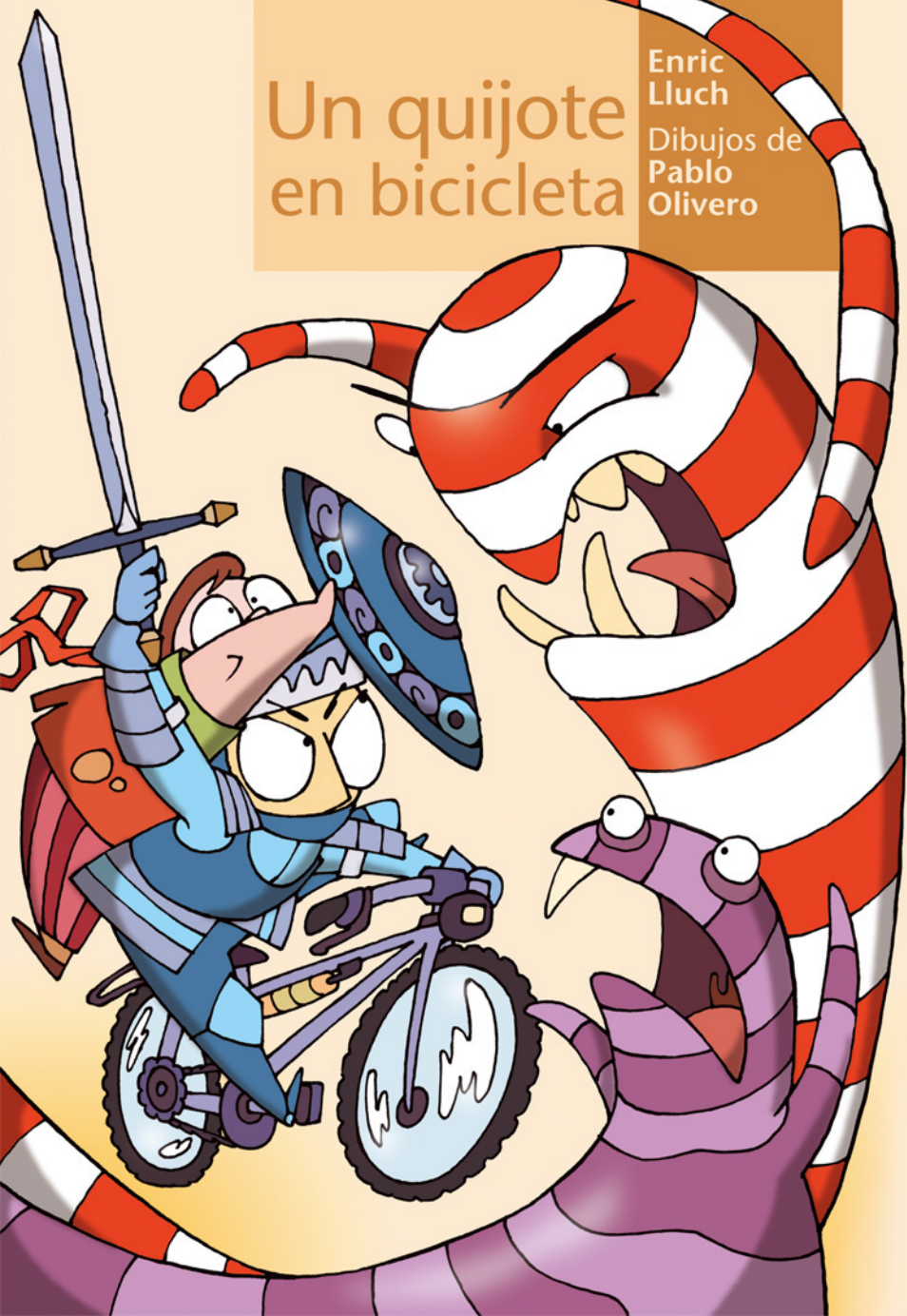


Algar  Colección CALCETÍN

Un quijote en bicicleta

Enric
Lluch
Dibujos de
Pablo
Olivero



¡Mi papá siempre compra librotos!

El papá de Salva se lo pregunta más de trepicientas mil veces:

–¿Ya has empezado a leer *El Quijote* o no?

Y Salva le contesta lo mismo las trepicientas mil veces:

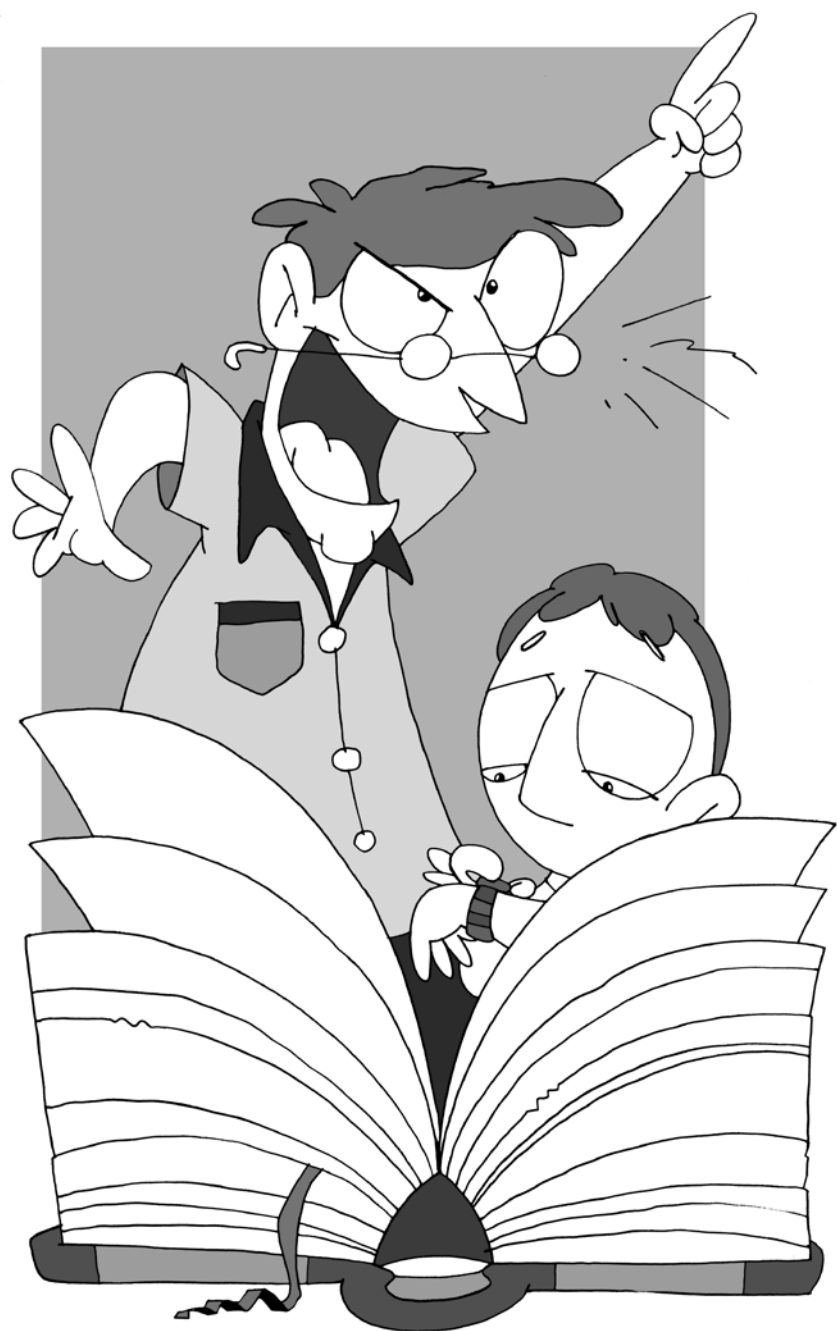
–Es que el libro ese es muy gordo, papá, y no tiene dibujos ni nada.

Entonces, el padre se pone a resoplar como un rebaño entero de toros bravos y dice:

—Cuando yo tenía tu edad, ya lo había leído tres veces.

Muchas noches, después de cenar, papá le cuenta algo sobre el caballero don Quijote y, por eso, Salva sabe, por ejemplo, que era un hombre alto y delgado que se volvió loco como una regadera por leer tantos libros de caballerías, que tenía un amigo al que llamaban Sancho Panza y que éste era bajito y regordete. ¡Ah, sí! Y don Quijote tenía un caballo medio tullido al que le puso de nombre Rocinante.

—...y un día, encontraron unos molinos de viento y don Quijote creyó que eran gigantes malvados. Y Sancho le decía que no eran gigantes, pero el caballero, como si nada, les atacó con su lanza y poco faltó para que se abriera la cabeza como una sandía.



La madre, que observa la cara de aburrimiento que pone Salva, corta la narración del padre y dice:

—Bueno, venga, vamos a quitar la mesa entre todos.

Y es que papá siempre compra libros gordos, ¡caramba!, como si no hubiera libros flacos en las librerías. O tebeos, que es lo que más le gusta a Salva, sobre todo los del Capitán Remier de la Constantín, el pirata que encuentra tesoros por los confines de todos los mares.

Pues, no. Papá, como si lo hiciera adrede, compra libros que se salen de las tapas, de gordos que son, de los que tienen las letras como si fueran hormiguitas recién nacidas.

El Quijote lo compró hace unos tres o cuatro meses. Un día, cuando volvió de trabajar en el almacén de madera, lo trajo envuelto en papel de colores y le dijo:

–No puedo hacerte mejor regalo, hijo.

¡Uf! ¡Si el libro pesaba más de un kilo y asustaba sólo de verlo!

Esta mañana, mientras mastica sin ganas un bocadillo de jamón de york y de queso manchego, se lo cuenta a su amigo Emiliete.

–Mi padre es más tozudo que una mula.

Y Emiliete, que siempre tiene la boca llena, ni contesta. Por eso, Salva sigue hablando:

–Quiere que lea un libro que se llama *El Quijote*, que tiene más de mil páginas...

Emiliete remata el bocado, se lo zampa y pregunta sin perder de vista el bocadillo:

–¿Por qué?

–¡Yo qué sé!